

La Psicología y la dimensión compleja de la emancipación humana.
Dr. Ovidio D'Angelo Hernández
CIPS

Resumen.-

Los propósitos del presente trabajo se dirigen a continuar el intento, ya iniciado por otros autores, de **articular, desde la posición de reconstrucción renovadora de las ciencias sociales, el paradigma emancipatorio latinoamericano, -en sus principales propuestas de transformación social- con la perspectiva de la complejidad y las elaboraciones del tema de la autogestión social en tanto puede nutrirse de una comprensión de los procesos instituyentes de las prácticas cotidianas y la subjetividad social.**

El planteo de una **proyección hacia la construcción de autonomía para la integración social**, a partir de estas articulaciones teóricas y la aportación de un **enfoque de creatividad y desarrollo humano** (individual, local, social) que enfatiza la **problematización-anticipación-generación-autorrealización hacia fines de progreso social**, completan la intención que presentamos.

Por otro lado, la armazón vincular de este marco interpretativo en elaboración debe proyectarse, coherentemente, a **experiencias transformativas de las prácticas y las subjetividades de actores sociales relacionados con procesos de gestión** comunitaria, educativa, cultural, social y otras, en las que los métodos interpretativos y reflexivo-creativos disponibles puedan actuar como **instrumentos de empoderamiento emancipatorio** a través de la formación de **competencias reflexivo-creativas** que permitan la realización de una **praxis autotransformadora** de esos actores mismos en sus contextos sociales.

Introducción.-

En el trabajo se aborda la cuestión de la constitución de la **subjetividad social** como dimensión integradora de las formas de praxis cotidianas y subjetividades individuales, como instancia en la que se resuelve la **orientación emancipatoria humana.**

Sin pretender abordar la cuestión en toda su amplitud y profundidad, podríamos afirmar que la **subjetividad individual y social** se construye en la interrelación entre el individuo y su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana. Es, por tanto, **constructora y**

*producto socio-histórico-cultural*¹. Una comprensión diferente a la tradicional de la relación parte-todo, en la perspectiva de la complejidad, nos lleva a considerar no sólo las relaciones biunívocas entre ambos polos, sino la naturaleza constitutiva de cada uno.

A su vez, la configuración de relaciones sociales, a través de estructuras e institucionalidades, en condición vincular de las personas con sus diferentes posicionamientos, conforma la construcción de imaginarios sociales complejos, en los que las elaboraciones simbólicas – arquetípicas y actuales-, los ritos, mitos, normas y valores emergentes se asocian a patrones de interacción cotidiana y producen una diversificación natural de la trama social objetivo-subjetiva.

Dicho en otros términos se trata del análisis, por un lado, de las *potencialidades emergentes de la persona como sistema complejo* y, de otro, de la *sensibilidad de entorno* que permite a la persona funcionar en contextos específicos con un alto nivel de despliegue, dando lugar a las posibles exteriorizaciones constructivas y aportadoras a la sociedad.

En este sentido, las polaridades que se dan entre el posicionamiento tradicional de ciertos actores sociales, así como las necesidades de participación de otros (como las nuevas generaciones), subrayan la importancia de colocarlos en un proceso de diálogo constructivo, que también opera desde lo vincular de matrices ideológicas-culturales diferentes.

Promover la participación y autogestión para el afrontamiento de complejos problemas sociales constituye un asunto de actualidad al cual diferentes disciplinas sociales han dedicado y dedican esfuerzos investigativos en todas partes del mundo².

En nuestra opinión, la consideración de las potencialidades de la subjetividad individual y social en una perspectiva transdisciplinaria compleja y desde una Ética humanista y emancipatoria para la interpretación y transformación de las situaciones sociales bajo el *principio de desarrollo de la vida*, constituye un marco general interpretativo apropiado para estos análisis, en el que las conceptualizaciones de una psicología integradora puede dar sus mejores frutos, en la condiciones de los escenarios alternativos de las sociedades latinoamericanas.

La psicología, en una perspectiva transdisciplinaria compleja, articulada a otras ciencias sociales y con un marcado contenido ético y pedagógico, puede aportar herramientas conceptuales y metodológicas importantes par la transformación social emancipatoria, en la línea de Freire, Martín Baró, Rebellato y otros.

Contextos complejos y subjetividades sociales.-

El **Contexto** puede verse como la articulación de acontecimientos, situaciones, circunstancias epocales que guardan una relación de sincronía-asincronía entre el sistema (individuo, grupo, sociedad) y sus entornos, a partir de la autorreferencialidad del sistema, que implica la

¹ Nos hemos referido ampliamente a la importancia del enfoque socio-histórico-cultural en diversos trabajos, entre ellos otra presentación del propio Congreso ULAPSI-07

² En este sentido, una estrategia asumida por nuestro Proyecto Diálogo InterGeneracional (DIG), ha sido la de propiciar espacios de aprendizaje participativo, en los que el debate reflexivo y la contribución creativa facilitan el afrontamiento reflexivo y la solución constructiva de problemas y conflictos entre distintas generaciones, de modo que se favorece la integración social y el compromiso con el desarrollo humano y socio-cultural sustentable.

integración –autoproducción, reafirmación de su identidad y autonomía, a partir de la diferenciación con los entornos, pero a su vez, apropiándose de una manera especial, a través de las mediaciones de los otros, la comunicación y la simbología social, pero generando sus particularidades –individuación-, y las trayectorias de las tramas vivenciales de esos acontecimientos, a través de los mecanismos psicológico-sociales que conforman los sentidos vitales epocales –locales-universales- de sus miembros y los orientan en una perspectiva temporal proyectiva, muchas veces contradictoria.

Toda ese tejido conjunto reviste las características de una **contextualidad social compleja**³: dialógica, recursiva, hologramática, en sus dinámicas vinculares, bifurcaciones, tendencias e incertezas e intencionalidades.

Por tanto, el contexto complejo es una red de redes, una trama que contiene la parte-todo, los sistemas y sus entornos, en que los procesos de autoorganización, las abordabilidades y constreñimientos, producen la novedad y la particularidad, como emergencias que fijan sus grados de autonomía o dependencia de los procesos externos⁴.

Hacia una subjetividad y praxis social emancipatoria.-

El tema de la reconfiguración emergente (espontánea o intencional) de los contextos individuales-sociales trae aparejado el problema de la direccionalidad de la construcción de subjetividades y praxis sociales.

En este sentido, la psicología, lejos de ubicarse como una disciplina omnipotente, necesita del aporte de una ética, pedagogía y sociología humanistas y emancipatorias para vislumbrar encuadres de desarrollo humano propiciadores de autonomía, autorrealización y solidaridad entre las personas.

Como destaca Martín Baró (1986): “El concepto ya consagrado de **concientización**⁵ articula la dimensión psicológica de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social”

Esther Pérez (2000, pág. 65-67) destaca el papel de la Educación Popular en este proceso de concientización social, como “un pensamiento pedagógico que, colocándose ante la realidad social, apuesta a la educación como herramienta fundamental de la transformación cultural”

Entendemos aquí que, al ubicar la educación con ese carácter transformador fundamental, remarca, más no excluye, sino articula, su función con la acción social de la práctica transformadora.

³ A este concepto nos hemos referido en otro trabajo del propio congreso ULAPSI-07.

⁴ Martín Baró (1986), refiriéndose a uno de los enfoques limitantes de la psicología sobre el concepto de individuo, señaló que: “El problema con el individualismo radica en su insistencia por ver en el individuo lo que a menudo no se encuentra sino en la colectividad, o por remitir a la individualidad lo que sólo se produce en la dialéctica de las relaciones interpersonales. De esta manera el individualismo termina reforzando las estructuras existentes al ignorar la realidad de las estructuras sociales y reducir los problemas estructurales a problemas personales”.

⁵ No obstante los equívocos y manipulaciones que generó el término, como nos hemos referido en otro trabajo (D’Angelo O.-2005)

Esto queda claro, cuando destaca “la necesidad de entender la praxis social como una unidad inseparable de reflexión y acción, la importancia de la criticidad de los sujetos-individuales y colectivos- para que los procesos liberadores del campo popular se desplieguen en toda su potencialidad”.

Esto requiere –a juicio de la autora- tomar en cuenta dimensiones de lo social-cultural insertas en cualquier sistema y modo de actividad social:

“-la autonomía relativa de las opresiones de matriz cultural (que pueden reproducirse aún más allá de la destrucción de relaciones de opresión económicas y estructurales),

-la existencia de opresiones diversas introyectadas por los individuos y grupos humanos,

-la reproducción del sistema mediante mecanismos de legitimación ideológica y cultural”, todos los cuáles aluden a formas de injusticia generada por sistemas de dominación social.

Las subjetividades sociales, entonces, se auto-re-producen al interior de las matrices de **relaciones de poder** social, económico, político, ideológico y cultural.

En cualquier nivel de relaciones espaciales, estructurales y territoriales, físicas o simbólicas, están presentes asimetrías de diversos tipos, algunas pueden catalogarse como relaciones de poder hegemónico o de dominación, de ascendiente legítimamente reconocido, de méritos otorgados, de cuotas de seducción, de usurpación de funciones sociales, etc.

Esta trama de relaciones reales ocurre en medio de la producción de autorreferencialidades individuales o sistémicas diversas (N. Luhman), que elaboran sus redes de sentidos y simbología culturalmente instituidas.

Así, esas matrices de opresión cultural, ideológica, económica, etc., conforman la diversidad de tensiones al interior de la configuración de relaciones y subjetividades sociales, unas de cuyas maneras de expresión son las de la conciencia manipulada o la conciencia liberadora.

Al decir de Gramsci, el ejercicio de toda hegemonía desarrolla sus propios mecanismos de legitimación y de seducción. De aquí la importancia –señalada por el propio Gramsci- de promover contrahegemonías y consensos activos –en vez de pasivos- como formas de contraculturas del bloque popular.

El concepto de consenso activo de Gramsci (J.L. Acanda (2007,144), implica que “las personas deben participar también en la reflexión acerca de los problemas y su construcción, así como en la elaboración de las estrategias...pensar sus posibles soluciones, decidir cuáles de esas soluciones se van a aplicar...como se van a aplicar...”

Pero la hegemonía se ejerce como un modo de fascismo societal, en sociedades de totalitarismo del mercado o de socialismo estatal (Boaventura de Souza, 2005).

En el caso de los países que han desarrollado procesos revolucionarios, se puede dar la paradoja que E. Dussell (1998) ha planteado: ¿cómo se garantiza que en la sociedad liberada, los anteriormente excluidos del poder, no generen nuevas formas de opresión o reproduzcan las anteriores?. En los casos de hegemonización de la sociedad por las relaciones capitalistas de mercado, las alternativas de economía popular tienen la presión de competir en desventaja o sucumbir ante las relaciones de producción dominantes.

En cada uno de esos casos, la contextualidad compleja de la situación social concreta, en la que se producen formas de subjetividades sociales diversas, requerirá del análisis de los mecanismos no perpetuadores de reproducción simple o ampliada de las formas hegemónicas propias de sociedades clasistas.

La construcción contrahegemónica emancipatoria, desde las subjetividades-praxis individuales-sociales implica una criticidad permanente sobre las condiciones instituyentes, constricciones y abordabilidades posibles de cada diseño o modelo social.

El cambio social no produce, automáticamente ni por proclamas, los cambios culturales e ideológicos que requiere la formación de una conciencia liberadora. Es cierto que las transformaciones estructurales e institucionales lo facilitan, pero también pueden obstruirlo o desviarlo. De aquí la necesidad de la vigilancia permanente sobre las matrices de opresión posibles en cualquier esfera de la sociedad, del trabajo sistemático de re-construcción de subjetividades en la intención emancipatoria.

Esta articulación de patrones de interacción social y configuraciones subjetivas, se expresan en términos de vínculos reticulares complejas: “pensar en red ha sido una estrategia que nos habilita a relacionar las producciones sociales y la subjetividad que en ellas se despliega, y a partir de esa concepción plantearnos la necesidad de desarrollar una política de subjetividad” (Saidón, O.,Pág.203) (También Najmanovich, D., 1999).

Por tanto, “transformar la realidad y transformarse a sí mismos....implica mucho más que el hecho de despertar o tomar conciencia...se trata -en palabras de Freire(1975), de: “la forma en que confrontamos la cultura. Significa ver la cultura como un problema, no dejar que se vuelva estática, que se convierta en un mito y nos mistifique,...debe entenderse como un proceso continuo que implica una praxis, en el sentido de la relación dialéctica entre acción y reflexión....que implica una inserción crítica en la historia” (Schipani, 1998, pág. 67).

Es decir, se trata de que los sujetos tomen conciencia de sus determinaciones de opresión, comprendan la magnitud del potencial que tienen para transformar la realidad y a sí mismos y se afirmen como sujetos conscientes y cocreadores de su futuro histórico a través de la práctica. O sea, “la reflexión crítica se percibe como un proceso concientizador comunitario con tres dimensiones fundamentales:

- primero**, conduce a la gente a buscar las causas últimas de la alienación;
- segundo**, enfoca la atención a la realidad presente, para problematizarla;
- tercero**, estimula la imaginación creativa y visualiza futuras consecuencias y posibilidades en términos de utopía” (Schipani, 1998, pág. 67).

Autogestión social y construcción de subjetividades emancipatorias.-

Ahora bien, la construcción de subjetividades-praxis emancipatorias, en el sentido visto anteriormente, implica una toma de conciencia crítica de la realidad contextual compleja y del lugar de sí mismo –como individuo-grupo-sociedad- en sus dimensiones espacio-temporales y reales-virtuales.

Implica analizar las diversas Situaciones sociales de Desarrollo y las posibles Zonas de Desarrollo Potencial de individuos, grupos, sociedades.

Requiere un cambio educacional y cultural, pero entendido en las más amplias acepciones, una revolución cultural profunda en todas las esferas de la actividad social, desde las relaciones micro a las macro y en todos sus ámbitos –según Gramsci: reforma intelectual, pensamiento crítico, forma de conocimiento y pensamiento radicalmente diferente, J. L. Acanda (citado, 145)-.

La formación de esa conciencia-praxis crítica, instituyente de nuevos tipos de relaciones sociales, conforma el imaginario y las instituciones nuevas que propician una construcción emancipatoria individual y social.

Como sugiere Acanda (Ibídem) esa reforma cultural requiere reestructurar todo el sistema de la socialización del individuo, en la producción de su sentido común, de sus necesidades.

El tema de la construcción de subjetividades-praxis emancipatorias se vincula a la totalidad de la estructura y funciones de las instituciones sociales, al tema de la democracia participativa y redistributiva, a las formas de propiedad social, etc.

La expresión de la conciencia crítica en el sentido emancipatorio que referimos implica formas de participación social plenas, posibilidad de asociatividad amplias para ejercerlas, responsabilidad social por la totalidad y por el entorno inmediato.

En este sentido, coincidimos con J.L. Acanda, (2007, 144): “La democratización tiene que avanzar simultáneamente en lo económico y en lo político a la vez, o no avanza”, lo cuál tiene que ver con las formas de propiedad social existentes en determinado momento de desarrollo de la sociedad.

Visto de esta manera, la construcción de nuevas subjetividades-praxis sociales constituyen formas de expresión de contrahegemonías emancipatorias. Estas formas de contrahegemonías tiene que tomar sus contenidos de los contextos institucionales diferentes en los cuáles emergen para fomentar su crítica y creatividad sistemáticas, con lo que se requiere la elaboración de normas de compromiso, consenso-concertación y responsabilidad social solidarias muy especiales.

Dicho de otro modo, las instituciones sociales (habitualmente generadoras de hegemonías sociales diversas) deben crear las condiciones para producir sus propias contrahegemonías, pero no como oposición al estado de cosas actual, sino como re-creación hacia el estado de cosas necesarias en su funcionamiento solidario social.

Si analizamos los componentes de las visiones sobre el tema de la integración social vemos que, en ambas, el aspecto de la **dominación-participación** constituye un eje central sobre el cuál se estructura la noción. Otro componente derivado intrínsecamente es el que tiene que ver con la **cohesión-fragmentación** (vinculándola a las normas y valores y las condiciones de posibilidad de un orden de justicia social).

El propio ejercicio de solidaridad, desde la formación de la conciencia crítica y creativa de una subjetividad-praxis emancipatoria, supone la atención a las relaciones de similitud de entorno de los sistemas de economía-autogestión social alternativos (es decir, los actores populares y otros

agentes sociales cercanos, que pueden ser copartícipes, beneficiarios y apoyaturas), de una parte y de otra, a las formas de complementareidad y concertaciones-conflictos posibles con los componentes del entorno con no-similaridad; o sea, con aquéllos con los que se establecen formas de competencia o enfrentamiento en alguno de los planos económicos, ideológicos y prácticos de su acción social.

Construcción de Autonomía Integradora.-

Si valoramos la **dimensión subjetiva constitutiva de la persona, de los grupos sociales y del sistema social**, en cierto sentido transversal a los aspectos considerados, el tema de la **autonomía-sumisión** aflora en todas sus implicaciones.

Aclarando la noción de **hombre de orden**, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi (1998, Vol. I, pág.21, 22) señala que “es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior a un sistema de valores preexistente, a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad...de la que forma parte.....Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad”.

Como puede apreciarse en los análisis de Girardi, los elementos constitutivos de un modo de relación de la persona, en la dimensión autoritarismo-conservadurismo, se articulan e interactúan con modos de manifestación de ciertos tipos de relaciones e interacciones sociales que se fundamentan en un componente ideológico, derivado de ciertas concepciones y modos instituidos de las prácticas individuales y sociales.

Se entiende que el aspecto de los **mecanismos de socialización** (la educación y otros subsistemas sociales) constituye un elemento central de análisis. Por ejemplo, Girardi se refiere al tema como **educación integradora**.

En las posiciones tratadas sobre la integración, en lo referente a las dimensiones de **dominación-participación** y de **cohesión-fragmentación**, se podría inferir que una postura constructiva alternativa a la dominación autoritaria sería la de **construcción de autonomía**, entendida en el sentido de la posibilidad real de participación en la formulación y control de las decisiones (individuales, grupales, sociales), de disfrute de oportunidades equitativas para todos de los bienes sociales (que, más allá de un igualitarismo ramplón, trataría de la posibilidad de equidad social en todos los planos de la vida social) y de desarrollo de las potencialidades humanas.

En el ámbito de las normas y valores, esto implicaría la construcción de consensos reales y efectivos sobre las cuestiones esenciales, a partir de la diversidad de puntos de vista existentes. Se trataría de la promoción de valores de dignidad, solidaridad, patriotismo, progreso y equidad social, a partir de la constitución y ampliación de mecanismos de diálogo, transparencia social y otros soportes de carácter jurídico que hicieran posible el afloramiento de los ámbitos de problemas a enfrentar por la sociedad en su conjunto dentro del marco de acuerdos consensuados.

El concepto abarcador que tomaría cuenta de estas realidades complejas, de acuerdo con nuestras elaboraciones, sería la propuesta de construcción de **Autonomías Integradoras** (D'Angelo, O., 2005), que incluiría:

-Autodeterminación contextual

-Independencia en la diversidad

-Crítica, reflexividad y elaboración interpretativa de la realidad social

-Creatividad y apertura a alternativas múltiples

-Responsabilidad y solidaridad social

-Compromiso ético humano emancipatorio

-Integración social en la diversidad y la contradicción

-Dialéctica de construcción social abajo-arriba, arriba-abajo.

-Empoderamiento para la autogestión social.

-Formulación y control efectivo de las decisiones

Estas dimensiones constitutivas de **autonomías integradoras** se plantean en el plano de las configuraciones individuales-grupales, en sus vínculos mutuos con las posibilidades de diseños socio-institucionales de las prácticas de vida cotidiana emancipatorias. Son, por tanto, componentes de las contextualidades complejas que posibilitan determinadas situaciones sociales de desarrollo (SSD).

Reconfiguración de contextos.- Sus aplicaciones prácticas.-

En otros trabajos mencionados, hemos establecido vínculos entre contextualidad compleja y conceptos básicos vigotskianos como el de Situación social de Desarrollo (SSD).

Si la contextualización es una configuración de relaciones objetivo-subjetivas, que transcurre en dimensiones espacio-temporales (socio-histórico-cultural-naturales), como hemos dicho, toda SSD es dinámica y está, al menos, en condición de propensión, por vía de la intermediación social y cultural (interpersonal y simbólica) y la acción de los mecanismos psicológicos propios, zonas de desarrollo próximo (ZDP) posibles.

Estas ZDP, por tanto, dan cuenta de la ubicación dinámica de los individuos (grupos, etc.) en sus contextos complejos.

Todo cambio o transformación de la contextualidad en que se producen las relaciones sistemas (individuos, etc.)-entornos, trae como consecuencia un cambio en la configuración de sentidos y, con ello, cambios en los Estilos de Vida (patrones comportamiento en interacción social incorporados y establecidos a partir de las prácticas de vida cotidiana e instituidas desde las normativas sociales) y replanteos de los Proyectos de Vida personales y grupales.

Esto tiene consecuencias importantes para la comprensión del valor heurístico y práctico social de las SSD.

Cada época-momento, cada coyuntura situacional plantea un contexto variado y diferencial del anterior y del próximo. Las SSD son diferentes, en cada caso, en las relaciones esenciales de sus componentes externos-internos que propicien o constriñan los desarrollos individuales, grupales, etc. Posiblemente, también la acción de los mecanismos operacionales psicológicos

–aún tomando cuenta de estructuras más o menos estables en los individuos- plantee modificaciones en las nuevas tramas vinculares sociales.

De aquí que los sistemas de socialización y las estructuras y relaciones sociales sean distintas, al menos en algunos aspectos, en cada **momento-contexto**. En situaciones de cambios bruscos –crisis, bifurcaciones inesperadas, etc.-, en cualquier ámbito de la vida personal o social-, sobre todo, se producen emergencias y readaptaciones importantes, de manera que los comportamientos (incluso configuraciones más estabilizadas como Estilos y Proyectos de Vida), pueden sufrir cambios sustanciales. De igual manera que, a pesar de ocurrir en un mismo país y sistema social, puede configurar relaciones espacio-temporales, reales-virtuales diferentes a las del momento-contexto anterior.

De esa forma, la transformación de la contextualidad compleja da lugar a un país-sistema que es el mismo y a la vez es otro. De igual manera que produce apropiaciones-exteriorizaciones y formaciones de sentido diferentes en las individualidades y grupalidades ó en las subjetividades colectivas; o sea, relaciones constitutivas, a la vez , de los mismos individuos y otros mismos⁶. Visto en esta dinámica de transformaciones emergentes, los sistemas institucionales y socializatorios tienen que readecuarse –si no perecen en la inercia del formalismo inoperante-. Las SSD no son las mismas de siempre.

La educación, la práctica política, las relaciones sociales, los medios de comunicación social, las instituciones y organizaciones más diversas tienen que realimentar sus métodos, normas y códigos para adecuarse y propiciar los nuevos momentos-contextos.

La escuela, por ejemplo, tiene que tomar cuenta de que hay otra realidad ahí afuera y ahí dentro de cada uno y bregar con ella para propiciar una reflexión actualizada y un aprendizaje contextualizado.

La práctica de las disciplinas psicológicas, por ponernos en tema, tiene que reformularse, más allá de comprensiones abstractas del individuo y su grupo, en el contexto complejo y cambiante en que se forman sus relaciones vinculares y de sentido, para optar por alternativas aportadoras a la reproyección y construcción personal y social contextuales.

Competencias reflexivo-creativas y autogestión económica-social y ciudadana.-

Un tema que me gustaría sólo dejar planteado con relación a la construcción de subjetividades emancipatorias en la dirección de Autonomías Integradoras, tiene que ver con la formación para el empoderamiento social.

Se trata de dos campos bastante extendidos de la formación profesional y humana, que hemos estado replanteando en sus direcciones promocionadoras de emancipación individual-social:

⁶ Varias investigaciones sociales, por ejemplo, han dado cuenta de los cambios en las relaciones y funciones al interior de las familias cubanas durante el llamado período especial. Son conocidas las dificultades en la dimensión de los valores sociales durante esta etapa, que ha generado o profundizado comportamientos de doble moral, corrupción, prostitución, anomia y otros, en diversas capas de la población.

-La formación de personas portadoras de competencias⁷ reflexivas-creativas, que pasan por la integración de conocimientos, capacidades, motivaciones y valores para la interacción social humana cooperada, la autodirección personal y social, referidas a todos los campos de la vida, y que en el caso del tema que nos ocupa se aplican a varias competencias profesionales, sobre todo en el campo de la gestión económica y la autogestión social, pero también referidas a la acción ciudadana emancipatoria.

-La formación, de acuerdo con la línea anterior, para el emprendimiento solidario⁸.

La construcción de subjetividades emancipatorias, por tanto, resulta una tarea ardua de análisis transdisciplinar de las contextualidades complejas, de análisis de las posibles SSD y de creación de marcos de acción contrahegemónica y proactiva para la transformación social permanente con vistas al logro de espacios de convivencia social solidaria y autorrealizadora de las personas –desde sus ZDP-, que tome en cuenta la diversidad y las posibilidades reales de cada momento-contexto para el afrontamiento constructivo de los conflictos y tensiones y se proyecte en concertaciones sociales más humanizadas y desarrolladoras.

Bibliografía.-

- Abuljanova-Slavskaia, K.A. (1988)- La correlación entre lo individual y lo social. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana.
- Acanda, Jorge Luis.- En: Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio. Rev. Temas no. 50-51, 2007, La Habana.
- Allport, G. W. (1965)- La personalidad. Su configuración y desarrollo. Ed. Revolucionaria, La Habana.
- Amabile, T. M.- Social Psychology of creativity, a componential conceptualization. Journal of Personal and Social Psychology, No. 45, 1983, pág. 353-377.
- Barron, Frank. (1969.-) Creative person and creative process, Holt, Rinehart and Winston, N.York.
- Borkowski, J; M, Carr y M, Pressley. (1987) Spontaneous Strategy Use: Perspectives from Metacognitive Theory. Intelligence, 11, 61-75.
- Bozhovich, L. I (1976).- La personalidad y su formación en la edad infantil. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I (1976).- Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- Bruner, J. S .-.1991 Actos de significado. Más allá de la Revolución Cognitiva. Alianza Editorial, Madrid.
- Bruner, J y H. Haste .- 1990 La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona..
- Carr, W. y Kemmis, S.- 1988 Teoría crítica de la enseñanza. Ed. Martínez Roca, Barcelona, España.
- Csikszentmihalyi M.- 1990 The domain of creativity. En: Theories of creativity. (Runco and Albert.

⁷ Lo que tiene la acepción de formar personas competentes, más que competitivas con toda la carga semántica de este último término.

⁸ Se trataría aquí de una filosofía del emprendimiento que no niega la formación empresarial, pero afirma sobre todo, su carácter aplicado a la economía solidaria y social, aunque admite formas de iniciativa individual en pequeña y media escala, asociadas siempre a una concepción de la responsabilidad empresarial que pone énfasis no en el carácter individualista de la producción y apropiación empresarial, sino en el esfuerzo orientado hacia un beneficio personal-grupal, con intención de cooperación comunitaria y ciudadana principal.

- Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,.
- D'Angelo, O. 1993 PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, Cuba.
- 1996 El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. PRYCREA III. , La Habana.
- 2001 Sentido de Vida, Sociedad y Proyecto de Vida, En Problemas de la Etica, en prensa.
-2001.- Educación, sociedad y Desarrollo Humano. Ed. Acuario, La Habana.
- 2005 Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ed. Acuario, La Habana.
- De Souza Santos Boaventura, 2005.- Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Ed. José Martí, La Habana.
- Dusell, Enrique.- 1998.- Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión. Ed. Trotta, Madrid
- Freire, Paulo.- , 1982 **La educación como práctica de la libertad**. Ed. Siglo XXI, México.
- Freire, Paulo.- 1985 **Pedagogía del oprimido**. Ed. Siglo XXI, México.
- 1975.- Acción cultural para la libertad.- Buenos Aires. Tierra Nueva.
- González Valdés, América: 1994 b. PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad. Editorial Academia. La Habana.
- 1994a PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador. Edit.Academia. La Habana.
- 1999. Problemas y Creatividad.- PRYCREA, La Habana,
- González, Fernando. -1985 Psicología de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- 1995 Comunicación, personalidad y desarrollo. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- Ibáñez, J,- s.-f.- El papel del sujeto en la teoría (material en pdf).
- Kamii, Constance.-- 1991, Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making. School Psychology Review, No. 3, pág. 382-388, Vol.20.
- Lipman, M. 1989.-En busca del sentido. Manual para acompañar a Pixie. Ediciones de la Torre. Madrid.
- Lipman, Mathew.- 1991 Thinking in education. (manuscrito en prensa), N J.E.U
- Lipman, M. y otros.- 1992. La Filosofía en el aula. De. La Torre, Madrid.
- Luhman, Nicklas.-1998.- Sistemas sociales.- Lineamientos para una teoría general. Ed. Anthropos, Barcelona.
- Maslow, A.-- 1979. El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona,
- Marx, C. 1961Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, , p.116.
- Marx, C. 1965 El Capital. Tomo I. Edit. Venceremos, La Habana, , p. 140.
- Morin, E. .- 1984 Ciencia con conciencia. Editorial Anthropos. Barcelona..
- 1990. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.
- Navarro, Pablo.- El Holograma social, Ed. Siglo XXI.
- Obujowsky, K. 1976.- La autonomía individual y la personalidad. Rev. Dialectics and Humanism. No. 1. Varsovia.
- Paul, Richard.- 1990. Critical Thinking. Sonoma State. Univ. Press. California, E. U..
- Piaget J.-La construcción de lo real en el niño. Ed. Revolucionaria, 1979, La Habana, Cuba.
- Resnick L.- 1994b citada en Glez. América-El pensamiento reflexivo y la creatividad.-
- Riviere, Pichón.- Psicología social. Buenos Aires, Argentina, s/f..

- Rogers, C. y Kingett, M. 1967- Psicoterapia y relaciones humanas. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.
- Schipani, Daniel S.- Pensamiento, sociedad y liberación. Rev. Creemos No.1 -Abril/94 pág. 18-22. San Juan, P. Rico.
- Seve, Lucien, 1975.- Marxismo y teoría de la personalidad, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sotolongo Codina, Pedro L.-(1999).- *LA INCIDENCIA EN EL SABER SOCIAL DE UNA EPISTEMOLOGÍA `DE LA COMPLEJIDAD´ CONTEXTUALIZADA.* –Artículo inédito. La Habana
- Shorojova, E. V 1980.-- Aspecto psicológico del problema de la personalidad. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana,
- Sternberg, R. y Lubart, Todd.- 1991. An investment theory of creativity and development. Revista Human Development. No. 34, pág. 1-131,
- Sullivan Thomas J.- Applied Sociology.- 1992 Research and critical thinking. MacMillan Publ. Co. New York,
- Villarini A.-2001.- Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico.- Ed. OFDP, Puerto Rico
- Vigotsky, L. S. -1982. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- 1987.Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana.